

## NIÑO ATROFIADO: METÁFORA DE LA IDENTIDAD URBANA CONTEMPORÁNEA EN EL TEXTO *ENCIERRO Y DIVAGACIÓN EN TRES ESPACIOS Y UN ANEXO* DE MAURICE ECHEVERRÍA

Carla Rodríguez Corrales\*

*“Ése es el problema que nunca podremos resolver:  
el problema de la identidad cambiante (...)  
Es decir, la idea de la permanencia en lo fugaz”*  
**Jorge Luis Borges**

*“La historia es una telaraña  
que se trama invisible  
(...) y va tejiendo  
en la interrogación  
la casa”*  
**Ana Wajszcuk**

### RESUMEN

Este trabajo constituye una aproximación a la poesía centroamericana contemporánea, sus tendencias y nuevos planteamientos. Se centra, específicamente, en el estudio del poemario *Encierro y divagación en tres espacios y un anexo* (2001) del escritor guatemalteco Maurice Echeverría. La lectura de dicha propuesta permite establecer un diálogo con los discursos teóricos vinculados con la construcción de las identidades, la posmodernidad y el espacio urbano. Así, la configuración de la voz / imagen lírica presenta la (des) construcción del sujeto, cuestiona la existencia de una poesía centroamericana y resemantiza las categorías historiográficas desde donde se leen y se han leído los textos-sujetos centroamericanos. Por ello, la lectura de este poemario exige, sin duda, repensarnos.

**Palabras clave:** poesía centroamericana, metáfora, identidad, subjetividades, posmodernidad.

### ABSTRACT

This study is an approach to contemporary Central American literature, their tendencies and new proposals. It focuses on the study of *Encierro y divagación en tres espacios y un anexo* (2001) a collection of poems by the Guatemalan writer Maurice Echeverría. This proposal allows the establishment of a dialog among theories related with identities construction, postmodernism and urban space. Thus, the voice / lyric image configuration shows subject deconstruction, questions the existence of a Central American poetry and redefines historiographic categories through which Central American subjects are and have been read. Consequently, reading this collection of poems requires to think about 'our-selves' once again.

**Key Words:** Central American poetry, metaphor, identity, subjectivities, postmodernism.

---

\* Master en Literatura Latinoamericana, Universidad de Costa Rica.  
*Recepción: 27/3/08 - Aceptación: 29/5/08*

## 1. Preámbulo

Desde siempre el ser humano ha buscado aproximarse a los objetos, hechos y subjetividades, es el modo de “adueñarse” de una idea de realidad, de establecer vínculos y adquirir una determinada posición en el discurso, en el espacio, en el imaginario. Y pareciera que determinar posiciones ha sido y será – quizá por mucho tiempo – una labor tan múltiple como contradictoria.

Una mirada retrospectiva a la producción literaria demostrará que la poesía (sea ésta romántica, modernista, vanguardista, contemporánea, posmoderna) ha estado allí para articular discursos, ecos de toda índole producidos en tiempos y espacios distintos. Las imágenes configuradas desde estas voces han procurado construir un espacio para la existencia ‘propia’ de los sujetos y las culturas que los inscriben, un sitio a partir del cual los sujetos se reconocen y se redefinen, un sitio de búsqueda, un lugar para el reconocimiento.

Aún cuando los modos de poetizar varían y mutan de un momento a otro, las propuestas y tendencias se aproximan, se alejan, se entrelazan, hasta conformar una red dialógica; los sujetos se enfrentan a una maraña que ellos mismos han construido y en la cual se encuentran atrapados también. La palabra poética se convierte así en una búsqueda fragmentaria y dispersa, donde predomina el afán por aglutinar tiempos y espacios, por poetizar una idea de identidad sea ésta individual o colectiva.

El manejo del término ‘identidad’ es reciente, de hecho, su uso se extendió a América Latina a partir de la descolonización de Asia y África tras la Segunda Guerra Mundial. El cuestionamiento de los procesos de colonización permitió debatir sobre la incidencia de los conquistadores en los diferentes territorios y señaló el camino de recuperación de las ‘raíces’. Entiéndase esto último como la reconstrucción del pasado, donde “la preocupación por la identidad cultural apareció –antes que nada– como una tendencia correctora de la evolución histórica y como una forma de reivindicación de algo previamente perdido” (Aínsa 1986: 42) Esta perspectiva propició la vuelta al pasado en pos de una relectura capaz de brindar nuevas versiones de la historia.

En realidad, antes de que los estudios culturales centraran su atención en el tema de la identidad, la literatura tenía ya bastante tiempo en ello (sino es que desde siempre). De hecho, identidad y literatura comparten más de lo que podríamos juzgar a primera vista, pues al ser producciones discursivas, son mediatizadas por la ideología y el contexto; se configuran a partir del engranaje de imágenes. Estas condiciones le confieren tanto a las identidades como a las textualidades, la posibilidad de ‘ser’, de ‘estar’. Identidades y literaturas serán, entonces, espacios de existencia, de permanencia; es decir, sitios donde se crean / cruzan / deconstruyen las identidades; mientras éstas últimas existen allí porque se expresan, se dicen a sí mismas.

Pensemos por un instante en las construcciones imaginario-textuales de América Latina que se desprenden de las cartas de los cronistas, la literatura indígena, los textos coloniales, la literatura fundacional de los Estados- Nación. Estas imágenes sumadas a muchas más conviven y riñen con otras, no se suceden; se superponen, se traslapan, se acallan unas para colocar otras.

[La] tensión entre ser e idealidad no sólo se explica por la naturaleza dual de todo discurso utópico, sino por el carácter particularmente desgarrado de la identidad americana, cuyos signos definitorios se han constituido no sólo por lo que América es en realidad, sino por lo que “cree ser” o, más aún, por aquello que “quisiera ser”. (Aínsa 2005: 169)

Esta realidad discursiva subyace a cualquier intento de definición identitaria y lanza a los sujetos a la reconceptualización, a la incansable búsqueda de ‘algo’ extraviado: una auto-definición. Ahora bien, conviene preguntarnos en este punto ¿cómo la poesía contemporánea centroamericana lleva a cabo esa búsqueda a través del lenguaje?, es decir, ¿de qué modo procura responderse?, ¿cuáles son sus propuestas?, ¿cómo se reconfiguran los sujetos? A la luz de esta reflexión le concedemos un espacio al poemario *Encierro y divagación en tres espacios y un anexo*, del escritor guatemalteco Maurice Echeverría, publicado en el año 2001 por la Editorial X, S.A.

## 2. Niño atrofiado: rompecabezas subjetivo

*Encierro y divagación en tres espacios y un anexo* está estructurado en cuatro apartados: Urbe, Cuarto, Bar y Anexo. Cada uno de estos sitios constituye tan sólo una posición desde donde la voz lírica se expresa y se construye. Así, la palabra poética se convierte metafóricamente en el itinerario del 'yo lírico': en el tránsito del niño atrofiado por diferentes lugares. La palabra convoca diversos elementos a partir de los cuales, simultáneamente, se configuran los espacios, los sujetos y las identidades.

De hecho, la lectura aislada de los espacios (apartados) del texto lírico obliga a una posterior recapitulación, pues, la interacción sujeto-espacio es distinta en cada lugar; de ahí, que el lector obtenga en cada sección del poemario rasgos fragmentados de la subjetividad del 'yo lírico'. Esta condición estructural, tanto del texto como del sujeto lírico, exige la articulación de los diversos elementos con el propósito de conferirle unidad a la voz / imagen del poemario: el niño atrofiado.

Precisamente, el aspecto formal del texto lírico es coherente – en todo momento- con la voz del 'yo lírico' y con el discurso posmoderno en el cual se encuentra circunscrito. Así, el texto habla tanto del niño atrofiado como del poema atrofiado; sin duda, sujeto: texto:: subjetividad: escritura son / están atravesados por la atrofia, ella resulta determinante para la materialización de los cuerpos y los discursos. Un cuerpo atrofiado sólo puede ser configurado desde la palabra atrofiada y viceversa. Por esto, cada espacio, cada poema representa una pieza del rompecabezas textual y subjetivo.

El niño atrofiado se autodefine como un sujeto roto, herido, desmembrado, que intenta buscar su / un lugar (v.1-2, p.24). Claramente, el 'yo lírico' expone que aún cuando intenta habitar en el mundo y en el tiempo, estas nociones son incapaces de brindarle un espacio 'real' porque le resultan ajenas, dictadas desde afuera.

Y como toda subjetividad, la del niño atrofiado se construye en relación con el 'otro'. En este caso, los 'otros' son ciegos; deambulan

por el mundo, nada los perturba, para ellos todo anda bien. Mientras tanto, el niño posee la capacidad de percibirlo todo a través de la mirada, sus ojos le brindan la posibilidad de apropiarse de las realidades, sus sentidos le revelan 'su' verdad. Esta condición le confiere discursiva, y por ende, socialmente, un puesto marginal, pues, su atrofia lo separa de los 'otros', "normales"; su diferencia lo excluye. Él no es como los demás, es atrofiado.

Así, la oposición ciego / vidente coloca al niño atrofiado en una posición periférica ya que la colectividad está articulada como masa a partir de la ceguera. Dicha diferenciación supone el enfrentamiento del 'yo lírico' con el 'otro', ése diferente, ése amenazante que lo excluye y lo condena a la soledad y la búsqueda de un sitio, de un centro –al menos- vital.

En este sentido, la facultad de la vista constituye, en relación con la colectividad, un rasgo distintivo, en la medida en que todo ese conocimiento derivado de su experiencia y captación le revelan datos sobre su ser y la condición humana. Esa conciencia, metafórica a través de los ojos, representa una condena en la medida que le exige al sujeto crear y crearse continuamente, pues sus ojos le impiden creer en la versión del mundo dada por los 'otros'. El niño cree tan sólo en esas imágenes percibidas; lo visual es el modo de pertenecer a un espacio determinado. Él es lo que ve.

¿Y qué es lo que ve exactamente? Pues, el niño atrofiado percibe una ciudad inundada de muerte, hecha de dientes, ojos y huesos (es decir, de fragmentos dispersos), un sitio marcado por la incomunicación y la soledad. La captación de las imágenes urbanas representa para el 'yo lírico' la aprehensión de un espacio, la adquisición ficticia de un sentido de pertenencia. Así, la ciudad es para el 'yo lírico' su propio universo, por esto, todo cuanto percibe en el exterior, es -a su vez- representado en su interioridad. Por ello, todo se reviste de mortandad. No hay espacio para la esperanza o la utopía "Los héroes cansados / se han cansado de ser héroes" (p.20, v.14-15), el odio se apodera del 'yo lírico', los 'otros' son sus enemigos, su amenaza, "Yo vivo para el crimen, / pero para el crimen de cada día, / el crimen sin porvenir" (p.16, v. 1-3).

Ahora bien, tanto la posibilidad de ver como el grado de conciencia que alcanza a partir de ella, hacen que esa ciudad se torne insostenible para el niño atrofiado, esto lo obliga a ensimismarse al tiempo que también se busca en otros espacios. En un intento por reconstruirse, articularse – y aunque parezca contradictorio-perderse, el niño atrofiado inicia un recorrido que se asimila a una espiral que crece y decrece sobre un espacio constituido por cuadrados que encierran más cuadrados. Estamos ante un sujeto-texto que paulatinamente verso a verso, pared a pared se repliega.

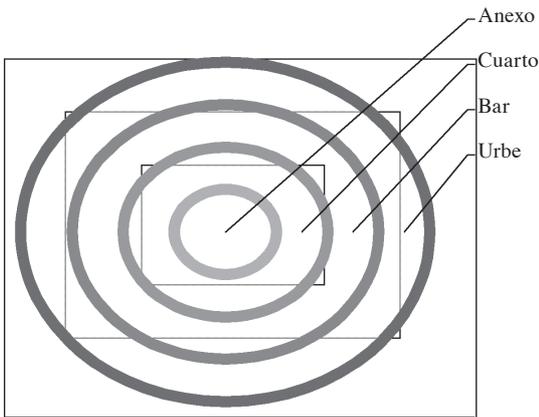


Figura 1

Repliegue espacial y textual de la secuencia poética 2

Es así como el niño atrofiado se instala en cuarto, un espacio que le brinda seguridad, que lo aísla del exterior. Este sitio constituye un útero, un refugio para él, allí no tiene contacto con nadie, todo lo que sucede afuera le resulta indiferente. Sin embargo, esa estabilidad se rompe cuando es atacado por las preguntas que habitan en él, cuando lo atosiga la soledad. Cuando este lugar se desgasta, se desplaza hacia bar, allí el efecto de las drogas, el alcohol, el humo y las luces le brindan al niño atrofiado la completud, la revelación, el olvido. No obstante, esa sensación desaparece pronto y todo vuelve a él, la conciencia de no-saberse, la amenaza de la muerte, su pequeñez.

Por su parte, anexo constituye una revelación tanto para el lector como para el 'yo lírico', pues allí, el niño atrofiado no habla desde ningún lugar físico, habla desde cada una de las partes

que lo constituyen. Es decir, anexo reúne todos esos elementos de los cuales ha pretendido huir el niño atrofiado. Se trata de una capa de tiempo y experiencias; arrugas acumuladas, cicatrices del tiempo ido, verdades de un 'yo' disperso en instantes y espacios. En este sentido, la búsqueda emprendida por el niño atrofiado no contempla únicamente el desplazamiento exterior y la reclusión espacial; irremediamente, 'otros' –entiéndase- tiempos, espacios y sujetos están / son en él.

Y con todo, me voy siempre,  
siempre hacia otro lado.

Y tengo que seguir, seguir, seguir,  
despedirme una y otra vez, acumularme. (v.31-34, p.66)

### 3. Atrofia: metáfora y resemantización

Ahora bien, ¿qué dice la voz del niño atrofiado con respecto a la configuración de los sujetos? ¿Qué dice de nosotros? ¿Nos dice?... Conviene notar que la (des)construcción del niño atrofiado subraya la búsqueda como su propia definición: Yo soy lo que se busca, es decir, yo soy en la búsqueda. Cabe señalar que la imagen del niño atrofiado es una metáfora del sujeto que se extiende también al sujeto colectivo, pues la búsqueda de nombres a partir de los cuales identificarse construirá la telaraña discursiva e histórica de los sujetos, quienes sin percatarnos estaremos girando sobre nuestros propios ejes creando círculos concéntricos. Es decir, pese al afán de reinención, los nombres son solo eso; en el fondo podrían resultar fácilmente intercambiables. Veamos:

En Centroamérica, la experiencia de las guerras civiles generó un cambio social y una transformación en las mentalidades, ello en su momento se tradujo como un sentimiento colectivo que recibió el nombre de desencanto. Es decir, se recurrió a un vocablo ya existente para designar y ubicar discursivamente una "nueva" realidad, para enmarcar un sujeto, un imaginario y un conjunto de producciones. Si extendemos a otras latitudes espaciales y discursivas el *desencanto* descubriremos que este constituye un riesgo inherente a todo acto y proyecto humano, es decir, no es exclusivo de un período o una región.

Por su parte, el vocablo posmoderno, tan de moda como problemático, supone una serie de características vinculadas con los nuevos modos de organización económica, que pretenden homogeneizar las realidades. Este concepto aplicado a Centroamérica, sus producciones y sujetos demanda un serio cuestionamiento sobre los procesos anteriores, nos referimos a la superación de lo modernidad para entrar en la posmodernidad. Este panorama se agrava cuando agregamos la noción de sujeto centroamericano, un término que tranquiliza a muchos y atormenta a otros. Pensemos cómo aquí la construcción discursiva superpone la unidad e invisibiliza la diversidad de cada uno de los países.

Tal parece que las ideas y las construcciones de las subjetividades se articulan a partir de bifurcaciones que conducen a más y más bifurcaciones, se trata de una gigantesca enredadera que construimos de / para nosotros mismos. Pareciera que la configuración de los sujetos es “el resultado de posiciones variables (...)” (Aínsa 1998a: 29), la agónica experiencia de un *zapping* de etiquetas.

Por ello, ubicarnos en puntos espaciales y temporales distintos no altera en lo mínimo la presencia de la violencia, la soledad, el desencanto y la incertidumbre en el ser humano.

Denominar a un sujeto desencantado o posmoderno es focalizar una cualidad para hacerla motivo o razón de un discurso, abstraer cuerpos para hacerlos corresponder con la voz de la unidad y socializar así su fragmentación.

Desde esta perspectiva, las metáforas constituirán formas de acercamiento, modos de (des)articular fragmentos. Hablamos de una aproximación porque el lenguaje no nos permite abarcar totalidades sino captar percepciones siempre parciales. En realidad, cada metáfora nos repetirá a partir de su existencia que los sujetos nunca se dicen ni se buscan desde el mismo sitio ni del mismo modo.

En este sentido, la metáfora del niño atrofiado es también una resemantización, en tanto reformula la noción de sujeto y constituye una puesta en escena de una búsqueda en el aquí –ahora. Un modo de re-significar en la época contemporánea y desde Centroamérica a ese sujeto urbano.

En el caso del poemario en estudio tanto los vacíos como los hilos textuales nos hacen

volver sobre identidades fosilizadas como la del desencantado o la del posmoderno, al tiempo que invita y sugiere la necesidad de reformular estas categorías, a partir del encuentro con imágenes del pasado, del espacio urbano y del espacio íntimo. Esto significa que no tendremos un único modo de mirarnos, sino que cada sujeto / texto iniciará su propio recorrido o búsqueda. Por esto, no tendríamos que leer *Encierro y divagación en tres espacios y un anexo* como eco de lo desencantado o lo posmoderno, sino desde su propia metáfora, desde el niño atrofiado.

Es de este modo como la figura del niño atrofiado logra demostrar que la metáfora es un modo de articular imágenes e identidades, una posibilidad de búsqueda que nace en cada espacio, en la esquina de una página, una calle o el rincón de una habitación. En fin, una razón para continuar poetizando y seguir forcejeando contra nosotros mismos y nuestras construcciones.

## Notas

- 1 Tal y como lo sostiene José Enrique Martínez Fernández (1996) uno de los rasgos característicos de la poesía contemporánea es, justamente, su fragmentarismo. Un poema está roto cuando se presenta “como un objeto verbal incompleto, como algo no unitario, sino discontinuo, no pleno, sino vacío o alusivo.” (1996:81).

Esta tendencia muestra un espacio textual disperso nos coloca frente al fragmentario del lenguaje y la imposibilidad lingüística de abarcar la totalidad. Justo aquí llega a convertirse en una estrategia o mecanismo de lectura, pues, las piezas y discontinuidades textuales deberán ser articuladas por el lector. En este sentido, tanto la lectura como la unidad poética “serán un producto de la relación del texto y el lector, un producto de la experiencia estética, de la necesidad de hallar significaciones” (1996: 87)

De acuerdo con el estudio de Martínez Fernández, ante un texto ‘roto’ el lector está obligado a reconfigurar imágenes verso a verso ya que el poeta se esfuerza por acentuar lo fragmentado, por ejemplo, al recurrir a la supresión de la mayúscula al inicio del poema, la omisión del punto final, el empleo de los puntos suspensivos, comienzos *in media res* y la sucesión de poemas sin título.

Ahora bien, cuando lo ‘roto’ llega a convertirse en una constante, esto llega a permear toda la secuencia poética, entonces no solo los poemas estarán fragmentados, sino que el poemario lo estará también. Siendo así, no hablaremos de textos independientes, sino de piezas textuales vinculadas, donde cada poema intentará

recomponer su unidad en el poemario, y al mismo tiempo, el poemario procurará articularse desde cada verso. Tal y como sucede con un rompecabezas.

2. Conviene indicar que el orden de los espacios propuesto en el diagrama no corresponde a la estructura del poemario propuesta por Echeverría, pues lo que nos interesa visualizar es la tendencia al encierro y el adentrarnos a la construcción subjetiva del 'yo lírico'.

## Bibliografía

- Aínsa Fernando. 1986a. *Identidad cultural de Iberoamérica en su narrativa*. Madrid: Editorial Gredos S.A.
- \_\_\_\_\_. 1986b. "Universalidad de la identidad cultural latinoamericana". En: *Culturas: diálogo entre los pueblos del mundo*. Revista de la UNESCO. Número especial: Identidad cultural de América Latina: 51-59.
- \_\_\_\_\_. 1998. "El desafío de la identidad múltiple en la sociedad globalizada". En: *Fronteras e identidades*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- \_\_\_\_\_. 2005. *Espacio literario y fronteras de la identidad*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- Amoretti Hurtado, María. 1992. *Diccionario de términos asociados en teoría literaria*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- Borges, Jorge Luis. 2001. *Arte poética. Sus conferencias*. Barcelona: Editorial Crítica, S.L.
- Cortez Beatriz. 2000. *Estética del cinismo: la ficción centroamericana de posguerra*. V Congreso Centroamericano de Historia, Universidad de El Salvador, 19-21 de julio del 2000. (<http://www.ues.edu.sv/congreso/Cortez.%20literatura.pdf>)
- \_\_\_\_\_. 2001. "La verdad y otras ficciones: visiones críticas sobre el testimonio centroamericano" En: *Istmo*. Revista virtual de estudios literarios y culturales centroamericanos. N° 2 julio-diciembre. (<http://www.denison.edu/collaborations/istmo/v01n02/articulos/testim.html>)
- Coseriu, Eugenio. 1977. *El hombre y su lenguaje. Estudios de teoría y metodología lingüística*. Madrid: Editorial Gredós S.A.
- Eagleton Terry. 1997. *Las ilusiones del posmodernismo*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Echeverría Maurice. 2001. *Encierro y divagación en tres espacios y un anexo*. Editorial X, S.A.: Ciudad de Guatemala.
- Ferman Claudia. 2004. "Del post-trabajo a la post-literatura: Los nuevos crueles en la narrativa centroamericana reciente". En: *Istmo*. Revista virtual de estudios literarios y culturales centroamericanos. N° 8 enero-junio. ([http://www.denison.edu/collaborations/istmo/n08/articulos/post\\_trabajo.html](http://www.denison.edu/collaborations/istmo/n08/articulos/post_trabajo.html))
- Follari Roberto. 1994. *Modernidad y posmodernidad: una óptica desde América Latina*. Argentina: Rei Argentina S.A.- Aique Grupo Editor S.A.
- Giddens Anthony. 1995. *Modernidad e identidad del yo: El yo y la sociedad en la época contemporánea*. Barcelona: Ediciones Península S.A.
- Rea Rodríguez Carlos Rafael. 2000. "La constitución del individuo contemporáneo de cara a los procesos de fragmentación. Apuntes preliminares sobre la experiencia del tiempo", En: *Revista de Ciencias Sociales*, Vol. III, N° 89: 119-130.